

## CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 14 DE JULIO DE 1787.

*Rasgo histórico.* Sabino era un Romano, que durante las guerras civiles, tomó partido contra Vespasiano, y aún pretendió también el imperio. Pero habiéndose afirmado el poder de Vespasiano, se ocupó Sabino en buscar medios que pudiesen substraerle de las persecuciones, é imaginó uno tan raro como nuevo; poseía bastos subterranos desconocidos de todos, y resolvió ocultarse en ellos; este lúgubre retiro le libertaba por lo menos del insoportable temor de los suplicios, y de una muerte ignominiosa, y conservaba en él la esperanza de que acaso alguna nueva revolucion le proporcionaria poder manifestarse de nuevo al mundo. Pero entre tantos sacrificios á que le obligaba su situacion, habia uno que sobre todo rompía su corazon; tenia una muger hermosa, jóven, sensible y virtuosa: era preciso perderla y decirla un á Dios para siempre, ó proponerla que se enterrase en una obscura prision, y renunciase á la libertad, á la sociedad y á la claridad del dia. Sabino conocia la ternura y la magnanimidad de Eponina su esposa amada; tenia seguridad de que ella consentiria con gozo en seguirle, y en no vivir sino para él, pero temia en ella el arrepentimiento que muy frecuentemente succede al entusiasmo, y de que ni aun la virtud preserva siempre; finalmente tuvo tanta generosidad, que no quiso abusar de la de Eponina, ó por mejor decir no tenia mas que una idea imperfecta del modo con que puede amar una muger. No se confió pues, mas que de dos libertos que le siguieron: junta sus esclavos, les persuade que está resuelto á darse la muerte, les recompensa, los despide, incendia su casa y se salva despues en sus subterranos con los dos libertos fieles. Nadie dudó de su muerte: Eponina se hallaba ausente, pero esta falsa noticia llegó bien pronto á sus oidos, y engañandola como á todos, resolvió no sobrevivir á Sabino, y como sus pa-

dres y parientes la observaban y guardaban con cuidado, eligió á pesar suyo el género de muerte mas lento, reusando constantemente toda especie de sustento. Entre tanto los libertos de Sabino que todas las tardes salían alternativamente del subterráneo para ir á buscar alimento, se informaron por orden de su Señor de la situacion de Eponina, y supieron que estaba casi á los últimos momentos de su vida; esta relacion hizo conocer á Sabino, que quando se habia creído generoso, habia sido ingrato; agobiado de inquietud, y penetrado de reconocimiento envia inmediatamente uno de sus libertos á informar á Eponina de su secreto, y del lugar de su retiro. Mientras que se executaba esta comision; cuáles serian los temores y la impaciencia de Sabino? si su mensagero hallaria viva á Eponina? si en este caso la noticia que la llevaba la causaria alguna revolucion funesta? Sabino despues de haber conducido á Eponina á la orilla del sepulcro, va por su fatal imprudencia á precipitarla en él, y á ser asesino del único objeto que puede hacerle soportable la vida?...; será este el premio de tanto amor y fidelidad? Pero entre tanto que el desgraciado Sabino se abandonaba á estas reflexiones penetrantes, el Cielo le preparaba un momento de felicidad para recompensarle una vida entera de trabajos. Antes de llegar la noche habia de presentarse la misma Eponina en aquel lúgubre subterráneo que resonaba tan tristemente con los lamentos de Sabino. Este lugar de horror y de tinieblas, habitado ya por la virtud mas pura, va á convertirse en templo augusto de la santa felicidad. Como podrá dejarse de sentir que los historiadores no nos hayan transmitido el tierno por menor de la primera vista de Eponina y su esposo quando de repente pareció á sus ojos pálida, trémula, arrancada á la muerte por solo el deseo de vivir en un calabozo con lo que ama, y el



instante en que arrojandose á los brazos de Sabino, le diria sin duda, *vengo á suavizar tu suerte partiendola contigo: Vengo á tomar de nuevo los sagrados derechos de esposa y de amiga, vengo finalmente á consagrarle la vida que tú me has restituido.* ¡Qué admiracion y que reconocimiento no debió experimentar Sabino! ¡cómo se mudó todo para él en un instante! ¡Qué encanto comunica Eponina á cada objeto que le rodea! aquella basta caberna nada triste ofrece ya á los ojos de Sabino, sin embargo pensando que ha de ser siempre morada de Eponina, suspira.... ¡Ah! él no puede ofrecer mas que una horrible prision á la que seria tan digna de reynar en un Palacio.

Eponina y Sabino trataron de acuerdo las medidas que debian tomar para su seguridad comun; era imposible que Eponina desapareciese enteramente del mundo sin exponerse á investigaciones peligrosas, por otra parte renunciando para siempre á su familia y á sus amigos, se privaba de los medios de servir á Sabino si se presentaba ocasion; se decidió pues que no viniese á la cueva sino por la noche; pero su casa estaba distante y era preciso andar á pie cinco leguas, ¿cómo soportaría ella esta fatiga? ¿cómo una muger tímida y delicada, criada en el luxo y las conveniencias, siendo tan hermosa y tan jóven se atrevería á exponerse con el auxilio de un libertino solo, á todos los peligros de un viage nocturno y penoso que debia repetirse tantas veces? ¿Cómo en fin tendria la discrecion y prudencia, necesarias para ocultar á todos los ojos sus pasos y sus secretos?.... ¿Cómo? Ella amaba: podia faltarle experiencia, fortaleza y valor: pero guiabanla los dos mayores móviles de las acciones extraordinarias, el amor y la virtud tan raras veces reunidos, pero tan poderosos quando se hallan juntos. Eponina en efecto cumplió con exáctitud todos los empeños que su corazon la habia hecho tomar; venia regularmente todas las tardes al subterráneo, y muchas veces pasaba en él bastantes dias de seguida, habiendo sabido tomar las precauciones necesarias para que su ausencia no diese sospecha alguna. La vida silenciosa y retirada que hacia en el mun-

do y el dolor que se la suponía, la facilitaban ocultar al público sus pasos y escapar de las observaciones de los curiosos y desocupados; para ir á ver á su esposo, triunfaba de todos los obstáculos: ni los rigores del invierno, ni las lluvias, ni el frio podian contenerla ó retardarla. ¡Qué espectáculo para Sabino quando la veia llegar temblando sin aliento, que apenas podia sostenerse sobre sus pies delicados y lastimados, y procurando no obstante disimular con una dulce sonrisa su cansancio y su mortificacion, ó por mejor decir olvidandolos á su presencia!.... Pero un nuevo acontecimiento debe hacer aun á Eponina mas amable, si es posible, á Sabino: bien pronto va á ser madre y á dar á luz dos gemelos.... ¡Qué nuevo manantial de felicidad para ella, pero al mismo tiempo de temor y de inquietud!.... ¡En qué dificultades van á ponerla, la obligacion de ocultar su estado á todos los que la rodean, y la imposibilidad de tener aquellos recursos, sin los cuales tan difícilmente puede pasar una muger en su situacion!.... ¿pero con un corazon tan fiel y apasionado, es Eponina una muger comun? ¿Es esta una prueba superior á sus fuerzas y que pueda desanimarla ó abatirla?.... No, ella sabrá ocultar su importante secreto á sus criados, á su familia y á sus amigos. ¿La faltarian expedientes y prudencia? Se trataba de conservar su honor, su reputacion, ó la vida de Sabino. Ella sabrá triunfar del dolor mismo, y soportarlo sin quejarse. Ausente de Sabino y acometida de repente de un mal tan nuevo para ella como violento, se encierra, invoca en la falta de socorros humanos, la asistencia del Cielo, repite mil veces el nombre de Sabino, y se resigna en su suerte con tanta paciencia como valor. De esta suerte se hizo madre de dos hijos, cuya existencia tan amable la repara y la recompensa de todo lo que ha padecido. Luego que llega la noche toma Eponina en brazos á sus hijos, se escapa de su casa, y ocupada con esta preciosa carga, llega al soterraneo. ¡Quién podria pintar el profundo enterneamiento, los transportes y el regocijo de Sabino, al saber de Eponina misma que es padre, y al recibir aun mismo tiempo en sus brazos á



á su esposa y á sus hijos!.... Estos hijos, prenda de la ternura mas perfecta y mas para condenados desde su nacimiento á vivir y á crecer en una prision! ¡cruel idea! capaz de emponzoñar la felicidad de Sabino, el qual sin duda debió decirles al abrazarlos „ *Hijos desgraciados, ¡ah! ¿quándo podreis gozar de la luz y de la libertad?.... pero Eponina es vuestra madre, vosotros seréis amados de ella; no os quejéis de vuestro destino. (Se concluirá).*

*Mexico.* La Gazeta de esta Capital de Nueva España de 27 de Marzo del presente año trae la razon de los Caudales, que han salido de aqui en el año anterior para diferentes destinos, en esta forma.

Para España de cuenta de Particulares.	7.581,592 ps.
De idem en oro acuñado.	271,842 ps.
Marcos de oro labrado 492 1 onza 3 castellanos y 6 tomines, que á dos pesos importa	49,220 ps.
Marcos de plata labrada 2770, 7 onzas, que á ocho pesos importa	22,167 ps.
De cuenta de S. M.	704,030 ps.
Para el Banco Nacional	99,098 ps.
De Barajas	742,460 ps.
Para la Havana de Particulares	201,086 ps.
De idem en oro acuñado	1,000 ps.
Marcos de plata labrada 40, que á ocho pesos importa	320 ps.
De la Renta de Correos	160,000 ps.
De la Renta de Tabacos	2.125,925 ps.
De la Real Hacienda	3.112,575 ps.
Para la Guaira de Particulares	105,753 ps.
Castellanos de oro para idem 27, á 2 ps. importa	54 ps.
Marcos de plata labrada 178, 13 onzas, á 8 ps.	1,437 ps.
Dos Rosarios de oro	50 ps.
Para el Nuevo Orleans de Particulares	73,540 ps.
De Tabacos	12,000 ps.
Para Maracaybo	153,063 ps.
De plata labrada 103 marcos, que á 8 ps. importan	824 ps.

Para Filadelfia de cuenta de S. M.

Para Cartagena de Indias

Para Campeche de Particulares

De S. M. para idem

Para el Punal

Para los Alféquez

Para Acapulco

Para la Redencion de Cautivos

12,000 ps.

500 ps.

3,989 ps.

38,090 ps.

11,000 ps.

40,351 ps.

1.052,512 ps.

153,857 ps.

16.843,340 ps.

*Madrid. Carta.* Muy señor mio; remito á Vm. el siguiente Soneto en elogio de la cancion que insertó en el Correo número 19: ha caido por casualidad en mis manos, y aunque no tenga otro merito que el de hacer justicia á una pieza digna de los mayores elogios debe publicarse. El Apuntador.

#### SONETO.

Mas que en invierno yelos enojosos,  
mas que flores en blandas primaveras,  
mas que en estio espigas en las heras,  
mas que en otoño pampanos frondosos,

Mas que en el mar vivientes escamosos,  
mas que en los bosques bestias carniceras,  
mas que en el diafano ayre aves parleras,  
mas que en el Cielo hay signos lustreros

Tiene, Delio, tu satira primores.

Ya puede asi la bestia voladora,  
aunque torpe materia pudo darte,

Disputar la grandeza, los honores,  
al Ave que el Gran Jupiter honora:  
¡Oh quanto pueden el ingenio y arte!

Esto nos da motivo á publicar la siguiente cancion del mismo autor en que describe metatoricamente, y con mucha exactitud los debiles principios de que suele formarse el amor, y los extremos á que llega.

Yo vi una fuente cilla  
de manantial tan pobre y tan escaso,  
que toda el agua pura que encerraba  
pudiera reducilla  
al recinto brevísimo de un vaso.  
De delgado arroyuelo que formaba  
por ver en que paraba,  
en curso perezoso fui siguiendo:



y vi que poco á poco iba creciendo  
con la humedad que el suelo la ofreciera,  
en tal forma, y manera,  
que quando lo he intentado,  
ya no puedo pasar del otro lado.

Yo vi una centellita,  
que á mi puerta por caso habia caído,  
y de su pequenéz no haciendo cuento,  
me fui á dormir sin cuita:  
y estando ya en el sueño sumergido,  
á deshoras ¡ay triste! sopla el viento,  
y excita en un momento  
tal incendio, que el humo me despierta:  
la llama se apodera de mi puerta,  
y mis haberes quema sin tardanza:  
y yo sin esperanza,  
desnudo y chamuscado,  
solo pude saltar por el tejado.

Yo vi un vapor ligero,  
que al influxo del Sol se levantaba  
de la tierra, dō apenas sombra hacía;  
no hize caso primero,  
mas vi que poco á poco se aumentaba,  
y luego cubrió el Cielo, robó el día  
y al suelo descendia,  
en gruesos hilos de agua que inundaron  
los campos, y las mieses me robaron:  
y á mí que en su socorro fui á la hera  
me llevó á la rivera,  
dō hubiera perecido  
sino me hubiera de una zarza asido.

En fin yo vi en mi pecho  
nacer tu amor Melisa y facil fuera  
haberlo en su principio contenido;  
mas poco satisfecho  
de ver su origen, quise ver qual era  
su fin: y de mi daño no advertido,  
hallo un rio crecido,  
que á toda libertad me corta el paso,  
hallo un voraz incendio en que me abraso,  
hallo una tempestad que me arrebató  
y de anegarme trata.

Ay! con quánta inclemencia  
Cupido castigó mi negligencia!

Cancion ve y di á Melisa de mi parte  
que se digne siquiera de leerte,  
y si ella se dignase de mirarte  
vuelve á decirme tan dichosa suerte.

*Conclusion de la Carta empezada en el  
número anterior. El tercero (dice) llega á*

(1) Es digno de notar se permita en las  
comunes de los teatros públicos.

mal tiempo porque acaba de persuadirse lo  
contrario, pero que jura haber estado en  
muchos pueblos, en donde hay pública ex-  
comunión para los hombres que entran con  
gorro ó red en la Iglesia y para las mugeres  
que se sientan en los bancos de ella; y que en  
las de Madrid no solo se sientan, enseñando  
tal vez las piernas y trabando conversacion  
con los que están junto á ellas (1), sino que  
hacen tapete de las tarimas, que están á los  
pies de los altares, y respaldo de los alta-  
res mismos.

Propuestos los tres abusos, dice por lo  
respectivo al último " no quiero introdu-  
cirme á criticar.... ni sobre la verdad de  
los venerandos maestros, á quienes se atri-  
buye la enseñanza de la escuela de sentar-  
se en tierra (cuya acción nos viene desde  
qué hubo quien la executára y desde que  
el Soberano Hacedor concedió á sus cria-  
turas la inclinacion al reposo y flexibilidad  
de las coyunturas para proporcionarselo):  
ni en si está bien ó mal preconizada é in-  
ferida la perspicacia del ingenio de las Da-  
mas Españolas por el descubrimiento de  
haber sabido hallar el modo de sentarse en  
el suelo, sin tener noticia de que hay sal-  
vajes que en sus Aduares hacen lo mismo,  
cruzando las piernas: ni si las Damas Ro-  
manas, aunque llevaban los pies desnudos  
no se sentaban en el suelo, (sin embargo  
de que acabó de oír leer á mi amigo, que  
si les acomodaba, se sentaban en el suelo,  
quando llevaban las piernas desnudas como  
ahora que las tienen vestidas) ni en si se-  
ría útil establecer en las Iglesias á imita-  
cion de lo que hacen en Francia igual  
trato y grangería de sillas al que se obser-  
va en el Prado de Madrid. Y finalmente  
sin averiguar si está ó no bien hecha la de-  
claracion de que este estilo es perjudicial á  
la Policía, porque las razones en que se fun-  
da son de física, y yo no he visto ni por  
el forro á los famosos Sidenhan y Boerhabe  
para saber si las mugeres son alquitaras  
vivientes ó si la máquina que así se llama  
cuya esencia es destilativa, muda su vir-  
tud en potencia atrayente, por habersele  
agregado los poros inferiores de las mugeres  
para percibir, á imagen de la esponja, los  
efluvios de los Cadáveres....